

EVANGELIO

Ante la grandeza del Templo de Jerusalén, un discípulo pondera a Jesús las piedras y las construcciones. Jesús le dirá que de esas construcciones no quedará piedra sobre piedra.

Ya en privado, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntan a cerca del tiempo en el que sucederá esa destrucción.

Y Jesús comienza a hablarles del fin, tanto del de Jerusalén, como del final de los tiempos, usando Marcos el género literario que llamamos apocalíptico.

Y les hablará de guerras y persecuciones (los lectores de Marcos las están padeciendo ya), pero no hay que temer, el Espíritu está con ellos; y de una destrucción total que dejará a la vista al Hijo del Hombre, que viene entre nubes en su gloria.

Hay que estar preparados porque nadie sabe cuándo será el día y la hora.

Por lo tanto, concluye Marcos este discurso a cerca del final de los tiempos, vigilad, velad porque no se sabe cuándo viene el dueño.

Tanto el tema de la parábola de la higuera, que precede a esta del hombre que se marcha y deja la tarea a los criados, se repiten con frecuencia en los sinópticos.

Podríamos resumir diciendo: el Señor está cerca, estad preparados, vigilad y no esperéis de brazos cruzados.

dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo. Jesucristo Señor nuestro. ¡Y Él es fiel!

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 13, 33-37

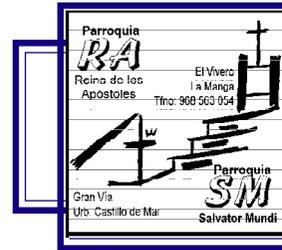
En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Primer Domingo
de
adviento
(B)**

ADVIENTO

De nuevo el tiempo de Adviento.
Un tiempo para la esperanza;
una llamada a despertar;
un dejarnos empapar por la Palabra.

Como un árbol,
todos unidos al tronco;
la comunidad,
como lugar de crecimiento,

El Adviento y la esperanza.

Necesitamos al Salvador.

Un Salvador que nos dé fuerzas,
que nos convenza de que no es inútil
ningún esfuerzo;
que dé sentido y alegría
a nuestra vida
cuando alrededor, todo se oscurece.

Necesitamos al Salvador.

Un Salvador para este mundo
atrapado en la alambrada
del dolor, de las guerras y violencias;
de las opresiones e injusticias;
de los odios, cárceles y hambres.



PRIMERA LECTURA

Esta primera lectura pertenece al tercer Isaías, compilación de textos perteneciente a los años comprendidos entre el 530 y 475 a. C., después del destierro.

Isaías 63,7 - 64, 11, a la que pertenece esta perícopa, es una meditación sobre la historia de Israel en un tono de lamentación, al estilo de los salmos.

Comienza con una acción de gracias y el recuerdo del pasado. Reconoce que Dios mismo los rescató (v9),

A partir del v 15, cambia el tono: ¿Es que tus entrañas se han cerrado para mí? (v15)

Y aquí designa a Dios con dos títulos acuñados en esa época: "Padre" y "Redentor". Si los padres (Abraham y Jacob-Israel) no les reconocen, Él debe ser el Padre; si los suyos no pueden salvarles, rescatarles, El debe ser el Redentor (v16)

Sin embargo, ¿qué está pasando? ¿porqué Dios les permite salirse de sus caminos? ¿porqué no les gobierna?

Y tras el análisis de la situación, el gran deseo: "¡Ah si rompieras los cielos y descendieses!"

Todos verían las obras de su bondad, porque "jamás oído oyó ni ojo vio un Dios... que hiciera tanto por el que espera en él" (64,3)

Estábamos llenos de pecado, te habíamos abandonado y tú, Señor, eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero; somos todos obra de tus manos".

ISAÍAS 63, 16b-17. 64, 1.3b-8

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es "nuestro redentor".

Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema?

Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia!

Bajaste, y los montes se derritieron con tu presencia.

Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él.

Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos

Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos.

Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento.

Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa.

SEGUNDA LECTURA

Comienza la carta a los Corintios al uso de San Pablo. Tras el saludo y el deseo de la gracia y la paz del Padre y de Jesucristo, su oración en la Acción de Gracias es por esa comunidad de Corinto, que está pasando por momentos difíciles, sobretodo en cuanto a la comunión.

La comunidad ha sido enriquecida por dones y carismas, pero sólo la centralidad de Cristo en ella y en cada uno de sus miembros, dará fuerza a una Iglesia que tiene la tentación de creer que los dones y carismas que posee son sólo fruto de su inteligencia y de su sabiduría humana.

La salvación no es más que pura gratuidad de parte de Dios. El testimonio de Cristo que Pablo ha dado a la comunidad, no se ha apoyado en los materiales frágiles de la sabiduría humana, sino en la acción de Dios y el poder de la resurrección de Cristo, que un día volverá glorioso.

Y mientras llega ese día, con la fuerza del Señor, hay que mantenerse firmes, hay que recorrer el largo camino de hacer crecer la semilla de la vida divina depositada en nosotros, sin desánimos y con confianza, pues Dios nos "llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y Él es fiel!"

Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros, la arcilla, y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

(SALMO 79)

R/. SEÑOR, DIOS NUESTRO, RESTÁURANOS, QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti; danos vida, para que invoquemos tu nombre.

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 1, 3-9

Hermanos:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha